

**Autoficción, discurso y heterogeneidad. Un acercamiento a la obra narrativa de Yoko Tawada y Miriam Waddington**

Soledad Pereyra<sup>1</sup>

IdIHCS-UNLP

[solespereyra@googlemail.com](mailto:solespereyra@googlemail.com)

María Laura Spoturno<sup>2</sup>

IdIHCS- CONICET-UNLP

[lauraspoturno@hotmail.com](mailto:lauraspoturno@hotmail.com)

**Resumen:** Este trabajo se propone ofrecer una lectura comparativa de dos obras narrativas de las autoras Yoko Tawada (n. 1960) y Miriam Waddington (1917-2004). Nuestro objetivo general es aportar a la discusión sobre las escrituras de minorías contemporáneas y, más específicamente, al estudio de esas escrituras en relación con los modos de la autoficción. Tanto en la obra de Tawada (*Wo Europa anfängt*, 1991) como en la de Waddington (*Summer at Lonely Beach and Other Stories*, 1982) siempre es posible recuperar una lectura fragmentaria del texto como autoficción, en cuyo interior aparece un yo narrativo que se trasluce como ajeno □a la lengua como un todo normativo y unívoco, al espacio político, geográfico y cultural□ y se manifiesta así a través de las huellas de la heterogeneidad enunciativa que lo constituye (Authier-Revuz « Hetérogénéité(s) énonciative(s) », *Ce mots qui ne vont pas de soi*).

**Palabras clave:** Escrituras de minorías - Autoficción - Heterogeneidad Enunciativa - Tawada - Waddington

---

<sup>1</sup> **Soledad Pereyra** es Profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y doctora en Filología Románica por la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg (Alemania). En la actualidad es ayudante diplomada de Literatura Alemana y de Capacitación en idioma alemán en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Es becaria de la Secretaría de Ciencia y Técnica (UNLP) en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET), donde realiza una investigación sobre escrituras transnacionales en alemán, y miembro del proyecto de investigación "Escrituras de minorías, heterogeneidad y traducción. Perspectivas y enfoques diversos" dirigido por la Dra. María Laura Spoturno.

<sup>2</sup> **María Laura Spoturno** es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. En esa Universidad, Spoturno también obtuvo los grados de Traductora Pública Nacional (Inglés-Español), Profesora en Lengua y Literatura Inglesas y Magíster en Lingüística. En la actualidad, se desempeña como Profesora Adjunta de Traducción Literaria I y de Literatura de los Estados Unidos (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), UNLP) y como Investigadora Asistente del CONICET (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, FaHCE, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET). Desde 2013, dirige el proyecto de investigación "Escrituras de minorías, heterogeneidad y traducción. Perspectivas y enfoques diversos" (Programa de incentivos, FaHCE, UNLP).



**Abstract:** This paper offers a comparative reading of two narrative pieces by Yoko Tawada Yoko Tawada (*n.* 1960) and Miriam Waddington (1917-2004). The general aim of this paper is to contribute to the discussion about contemporary minority writing and, more specifically, to the study of the production of these writers in relation with the practices of autofiction. Both in Tawada's *Wo Europa anfängt* (1991) and Waddington's *Summer at Lonely Beach and Other Stories* (1982), it is possible to make a fragmentary reading of the texts as autofiction. Within these two pieces, there appears a narrative "I", which is perceived as alien to the language conceived as a normative and unambiguous whole, as well as to the political, geographical and cultural space, manifesting itself through the traces and marks of enunciative heterogeneity. (Authier-Revuz « Hetérogénéité(s) énonciative(s) », *Ce mots qui ne vont pas de soi*).

**Keywords:** Minority Writing - Autofiction - Enunciative Heterogeneity - Tawada - Waddington

## Introducción

En esta comunicación, nos proponemos analizar dos obras narrativas pertenecientes a la escritora japonesa Yoko Tawada (*n.* 1960), que reside en Alemania y escribe en esa lengua, y a Miriam Waddington (1917-2004), una escritora, poeta y crítica canadiense de origen judío. De este modo, intentamos realizar un aporte a la discusión no solo sobre las escrituras de minorías contemporáneas, sino también sobre las problemáticas resultantes de la lectura de este corpus bajo las formas de la autoficción. Tomaremos estos relatos como modos autoficcionales, en tanto relatos literarios cuya clave de lectura propuesta al lector siempre es ficcional, pero en los cuales el autor se percibe involucrado en la trama a través de su nombre propio u otra forma de identificación derivada, aunque siempre disfrazado, transfigurado (Colonna *Autofiction & Autres mythomannies littéraires* 74-74). En estas ficciones se inventa una personalidad y unas existencias, conservando su identidad personal-real, en general bajo su verdadero nombre (Colonna *L'autofiction, essai sur la fictionalisation de soi en littérature* 34) u otra forma de referencia a su persona real. Aunque en las obras autoficcionales que aquí se trabajarán la presencia del nombre propio queda desplazada por otras formas de identificación, los textos pueden ser leídos como fórmulas de la autoficción en



tanto ficcionalizan la experiencia de ficción o imaginación de personajes que resultan en imágenes nebulosas de las autoras.

*Wo Europa anfängt* (1991) de Tawada es un conjunto de fragmentos escritos en alemán que componen un relato extenso cuya línea argumental principal es la del viaje entre el espacio europeo y asiático, el cual permite explorar el territorio, la nación y la lengua como un límite. Por su parte, *Summer at Lonely Beach and Other Stories* (1982) (en adelante: *Summer at Lonely Beach*) de Waddington es un ciclo de cuentos que presenta las vicisitudes de las primeras generaciones de inmigrantes judíos en Canadá, en particular en la región de Winnipeg, y explora la construcción de la identidad judía a través de la puesta en escena de distintos personajes que conducen a la narradora a cuestionar su origen, su presente y su proyección comunitaria. Tanto en la obra de Waddington como en la de Tawada, siempre es posible recuperar una lectura fragmentaria del texto como autoficción, en cuyo interior aparece un yo narrativo que se trasluce como ajeno a la lengua como un todo normativo y unívoco, al espacio político, geográfico y cultural y se manifiesta así a través de las huellas de la heterogeneidad enunciativa que lo habitan y lo constituyen (Authier-Revuz « Hetérogénéité(s) énonciative(s) », *Ce mots qui ne vont pas de soi*). El otro es una presencia ineludible en la trama de estas escrituras que se gestan en el cruce de la narrativa, la memoria y la autoficción. Bajo esta línea de lectura, el movimiento-traslado siempre resulta acompañado por la búsqueda identitaria de los personajes. Así, adquieren gran protagonismo no solo la cuestión del viaje, sino también la de la traslación física en general, como también la lingüística, que tienen presencia temática también en otras obras como *Überseesungen* (2002), *Das Bad* (1989) y *Talisman* (1996) de Tawada y *Apartment Seven* (1989) de Waddington.

### **Unas palabras acerca de *Wo Europa anfängt* y *Summer at Lonely Beach***

El viaje, como centro argumental o bien como principio organizativo es frecuente en la escritura de Yoko Tawada. En *Wo Europa anfängt* una narradora en primera persona de origen japonés, con ligeras (pero no completas) similitudes con la figura biográfica de Yoko Tawada-escritora

reconstruye en veinte episodios breves su viaje en el tren Transiberiano desde Japón hacia Europa, precisamente hacia Moscú o “donde Europa comienza”. El viaje de la narradora se inicia a través del mar de Japón hacia el puerto de Nachodka, donde toma el tren que la llevará hasta Moscú. Como en otras obras con temática viajera de la autora, Tawada realizó la ruta que aquí se reconstruye y fue así como llegó por primera vez a Europa. Por su parte, en *Summer at Lonely Beach*, también nos enfrentamos con una narradora en primera persona que relata, a través de catorce cuentos, la historia de la familia de su protagonista y narradora, Esther, en una playa de Gimli, una región rural ubicada en medio de la región de lagos cercana a Winnipeg en Manitoba (Canadá). En el caso de las narrativas diaspóricas, como la de Waddington, al traslado habitual que experimenta la narradora, verano tras verano, se suma la herencia judía de la diáspora, el desplazamiento y la reubicación en un nuevo espacio geográfico, lingüístico y cultural, el cual habilita la manifestación de la propia identidad pero exige, por otra parte, la interacción, no siempre armónica, con el otro. En efecto, en esta obra, el traslado a la casa de verano posibilita el encuentro con el otro y, en consecuencia, también con uno mismo. La dislocación que suponen estos veranos en una playa solitaria repercute en el transitar de la narradora en el descubrimiento y construcción de su propia identidad en relación con el ser judío. Los distintos personajes, socialistas, feministas, racistas, entre otros, que pueblan la narrativa de Waddington encuentran un parangón en los circuitos sociales y culturales que promovieron sus padres en la etapa de crianza y educación, aun cuando la escritora busca posicionar su narrativa desde el espacio de la ficción, como muestra la dedicatoria de obra, en la que aclara este punto, haciendo uso de la famosa fórmula: “Everyone in this book is imagined and any resemblance to real people living or dead is purely coincidental” (*Apartment Seven: Essays Selected and New s/n*). “Todas los personajes de este libro son imaginarios; cualquier tipo de semejanza con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia”.<sup>3</sup> Se

---

<sup>3</sup> A menos que se indique de otro modo, todas las traducciones incluidas en este artículo son nuestras.

establece así una fuerte instrucción de lectura al comienzo del texto que orienta su interpretación como parte de una ficción.

Con todo, y aun si la asociación entre ficción y autoficción es ineludible, debemos plantearnos como interrogante el alcance que tiene la negociación entre material vital auténtico y la ficción, entre la literatura y la vida. En este sentido, debemos dirimir cuáles son los límites críticos que impone el leer estas obras desde la perspectiva de la autoficción exclusivamente, pues es posible pensar que la lectura de textos que han sido generalmente reducidos a las condiciones biográficas de los escritores se constituye en una forma de reducción de las posibilidades estéticas y expresivas de estas narrativas.

En efecto, *Wo Europa anfängt* no despliega la confirmación del texto como espacio del relato para la vivencia subjetiva (*Erlebnis*)<sup>4</sup> turístico-iniciática, aparentemente singular. Si hay un pacto propuesto al lector en las primeras páginas del texto de Tawada, este tiene que ver en todo caso con la imposibilidad del recuerdo fidedigno, la inconsistencia de la verdad y la reubicación de la escritura (como opuesto a la memoria) que recompone el lugar originalmente destinado para la inscripción (escrita y en el recuerdo) de la experiencia (*Erfahrung*):

In dem Moment, als meine Luftschlange zerriss, hörte mein Gedächtnis auf zu arbeiten. Das ist der Grund, warum ich nichts mehr von dieser Reise weiß. Die fünfzig Stunden im Schiff bis zur ostsibirischen Hafenstadt und die weiteren hundertsechzig Stunden in der Transsibirischen Eisenbahn unterwegs nach Europa wurden

<sup>4</sup> Recurrimos aquí a la ya clásica distinción benjaminiana entre la *Erlebnis* y *Erfahrung*. En su primera distinción categórica, Benjamin ("Die Wiederkehr des Flaneurs" *Kritiken und Rezensionen 1912 - 1931 Gesammelte Schriften III* 194-199) apunta al carácter generalizado y presuntamente uniforme de la *Erfahrung*, en contraste con la potencialidad extraordinaria, extensiva, de la *Erlebnis*, marcada por la singularidad y la individualidad. Sin embargo, es ese deslumbramiento singular y ocurrente de la *Erlebnis* que le impide su repetición significativa en el tiempo. Posteriormente, en "Sobre algunos motivos en Baudelaire", insiste en ese matiz ordinario y no excepcional de la experiencia-*Erfahrung*, la llamada *Erfahrungsarmut* ("pobreza de la experiencia") (Benjamin „Erfahrung und Armut“ *Gesammelte Schriften II* 214-215). En este texto sobre Baudelaire agrega un aspecto valorativo en tanto considera cómo la experiencia está vinculada al sentido tradicional de la cultura, en este sentido se vuelve intersticio entre lo público y lo privado. Bajo este último aspecto, la experiencia es siempre experiencia del límite, ocurre entre la experiencia objetiva y la ausencia y como tal conserva un matiz de dislocación que le es característico. Por el contrario, la vivencia es su versión entendida como completa, cerrada y valorada, en tanto la vivencia es experiencia atesorada por la consciencia.





zu einem Leerraum in meinem Leben, den ich nur durch einen Reisebericht ersetzen kann (68).

En el momento en el que mi serpiente de papel se desintegró, mi memoria dejó de funcionar. Esta es la razón por la cual no recuerdo nada más sobre el viaje. Las cincuenta horas en barco hasta la ciudad portuaria en el este de Siberia y las siguientes ciento sesenta horas camino a Europa en el tren Transiberiano, se han vuelto un espacio en blanco en mi vida, el cual solo puede ser reemplazado por la notación escrita de mi viaje.

En Tawada, la experiencia del viaje, se convierte en un espacio vacío en el recuerdo que debe completarse con la narración y la ficción. Es esta equivalencia de su propio viaje con la pérdida de la memoria, con la incapacidad de recordar en términos viables para la reconstrucción empírica de una experiencia, la que construye otro equivalente implícito: la de la distancia que posibilita el borramiento del pasado, en este caso las huellas pasadas de lo que se entendía como una identidad. La toma de distancia física gesta una posibilidad: la de la mentira/trampa/ficción en la construcción subjetiva. El barco que se aparta indica el comienzo de este proceso: “Auf dem Schiff fängt jeder an zu lügen”/ “En el barco comenzaba cada uno a mentir” (Tawada *Wo Europa anfängt* 69). Cuando el barco se aleja del punto de partida, todos los allí presentes se sumergen en la construcción del relato de la que consideran su propia historia, intentan asirse de un residuo de su historia personal para dejarla inscripta en las palabras de la narración: “Auf dem Schiff fängt jeder an, eine kleine Autobiographie zusammenzustellen, als ob man sonst vergäße, wer man ist.” (69)/ “Cuando el barco arrancó, cada uno compiló una pequeña autobiografía, como si de lo contrario uno se olvidara quién es”. Hay en todos estos pasajeros como en la misma autora, una cierta inquietud que los hace buscar en la narración personal un sentido, resulta una forma de inflexión ante la pérdida del enlace con el territorio natal, pero que en sí misma gesta otra pérdida, una de tipo total frente a uno mismo y lo que podría pensarse como el vínculo entre experiencia e identidad. Este fragmento y detalle de la anécdota nos llega como una *mise en abyme* de lo que la narradora misma va a hacer



durante el texto. Aun si ella asume la artificiosidad de su relato, la inoperancia de una noción como la de autenticidad experiencial en torno a ella, y los trucos y trampas que realizó en los materiales cancelan la posibilidad de una lectura transparente en términos biográficos:

Außer Geld verdienen, wollte ich noch zwei Dinge vor der Reise tun: Russisch lernen und einen Reisebericht schreiben. Ich schrieb immer einen Reisebericht vor der Reise, damit ich während der Reise etwas daraus zitieren konnte. Denn als Reisende war ich oft sprachlos. Dieses Mal war es besonders günstig, dass ich meinen Bericht vor der Reise geschrieben hatte. Ich hätte sonst nicht gewusst, was ich von Sibirien hätte erzählen können. Ich könnte natürlich auch aus meinem Tagebuch zitieren, aber um ehrlich zu sein: das erfand ich nach der Reise, weil ich unterwegs keines geschrieben hatte. (70)

Además de ganar dinero, había otras dos cosas que yo quería hacer antes del viaje: aprender ruso y escribir un informe de viaje. Siempre escribo un informe del viaje antes del viaje, para así tener algo que citar durante el viaje. Porque cuando viajaba me encontraba con frecuencia sin palabras. Esta vez fue especialmente útil, que yo haya escrito mi informe antes del viaje. De lo contrario no hubiese sabido, que hubiera podido contar de Siberia. Naturalmente podría citar de mi diario, pero para ser honesta, lo armé después del viaje, porque en el camino no había escrito nada.

Nada de lo presentado en el texto sirve como un auténtico testimonio o como pieza documental: ni de la trayectoria vital total de esta narradora, ni tampoco de la experiencia que la hizo llegar a Europa, ni aún menos como huellas de la vida de la autora Yoko Tawada. Todo se presenta como una sucesión de fragmentos e interrupciones, siempre superpuestos y, al mismo tiempo, lo poco extraíble para una potencial lectura que encuentre en esta autoficción experiencia y referencia, se cancela en este encadenamiento de fragmentos que parecen componer una vivencia, la del viaje a Europa. En la lectura de *Wo Europa anfängt*, el crítico se toparía en este punto con la necesidad de su propia pericia por el rastro etno-biográfico: la narración se sale de un círculo de valoración que lee tradicionalmente de forma estereotipada la



escritura de los autores de origen inmigrante, al reducir su lectura al valor de testimonio de la condición sociopolítica extranjera de sus autores.

Toda esta cuestión aporta un marco no-esencialista, el cual, fuera del tradicional marco de identificación cultural nacional, aparece como viable para pensar las subjetividades, por encima de la lectura directa y referencial de la que con frecuencia han sido objeto las escrituras de minorías por migrantes. La forma de interpelar ese discurso es en la proliferación, el exceso y la incrustación constante, a lo largo de todo el texto que aquí trabajamos, de las narraciones de otros pero apropiadas por la narradora, que confirman la imposible representación de una identidad, política, geográfica, lingüística, etc., constituida como homogénea y estable. Como muestra el siguiente fragmento, el otro siempre nos habita y nos constituye:

Reisen hieß für meine Großmutter, fremdes Wasser zu trinken. Andere Orte anderes Wasser. Vor einer fremden Landschaft müsse man sich nicht fürchten, aber fremdes Wasser könne gefährlich sein [...] Ich, als kleines Mädchen, glaubte nicht daran, dass es fremdes Wasser gebe, denn ich dachte immer, der Globus sei eine Wasserkugel, auf der viele kleine und große Inseln schwimmen, das Wasser müsse überall gleich sein. Im Schlaf hörte ich manchmal das Rauschen des Wassers, das unter der Hauptinsel Japans floss. Die Grenze, die die Insel umschloss, bestand auch aus Wasser, das als Welle ununterbrochen ans Ufer schlug. Wie kann man wissen, wo der Ort des fremden Wassers anfängt, wenn die Grenze selbst aus Wasser besteht? (Tawada *Wo Europa anfängt* 66-68)

Para mi abuela viajar significaba beber agua extranjera. Otros lugares, otra agua. No se debería tener miedo ante el paisaje extranjero, sino a que el agua extranjera pudiera ser peligrosa [...] Cuando yo era una niña pequeña, no creía que hubiese agua extranjera, por lo cual siempre había pensado que la tierra sería una bola de agua, sobre la cual nadan muchas islas pequeñas y grandes. El agua debería ser la misma en todos lados. A veces cuando duermo escucho el murmullo del agua que corre debajo de la isla principal del Japón. Las fronteras que recorren la isla fueron hechas también de agua, que golpearon incesantemente las cosas con olas. ¿Cómo se puede saber dónde comienza el lugar del agua extranjera, cuando la frontera en sí misma es agua?





En *Summer at Lonely Beach* no resulta sencillo definir la cuestión de lo extranjero, pues siendo hijos de inmigrantes judíos, la configuración de la identidad viene asociada a una compleja interacción de discursos en la que prima la necesidad de inscribir el relato en la trama de lo comunitario, de la experiencia que excede la vivencia individual. En el caso de las obras que nos ocupan, la historia narrada se sale de lo meramente reconocible y adopta un valor colectivo, como proponen Deleuze y Guattari (Deleuze y Guattari, *Kafka. Por una literatura menor* pp. 28-32), que pone en crisis el estereotipo a través de la apertura de espacios-otros de significación para las minorías involucradas en el relato. Hija de inmigrantes rusos, la narradora se enfrenta a un espacio en el que encuentra tanto la bienvenida cálida como la hostilidad manifiesta por parte de los distintos personajes con los que traba encuentros y que son centrales para su iniciación a la vida adulta. A través de la incorporación de una diversidad de voces, el discurso presenta rupturas y entabla relaciones con otros discursos tanto en diacronía como en sincronía (Bajtín *Estética de la creación verbal* pp. 9-19, entre otras). El relato de los padres, las voces contrapuestas del judaísmo y del cristianismo, el peso de la cultura y de la lengua *ídish*, las ideologías, el discurso de la intolerancia y de la discriminación pero también la política del multiculturalismo canadiense se dan cita en el interior de este texto literario para constituirse en exteriores que instauran puntos de heterogeneidad en el proceso de su devenir (Authier-Revuz « Hetérogénéité(s) énonciative(s) » pp. 99-100, *Ce mots qui ne vont pas de soi* pp. 249). Estas narrativas diaspóricas, como propone Bromley, se encuentran siempre en proceso de transformación y revisión del pasado, el cual aparece “reconstruido como un espacio ‘intersticial’, un espacio innovador que interrumpe la *performance* del presente que ha limpiado, borrado, expulsado y enterrado la diferencia” (6-7) y permite, según postula Bhabha, un espacio para la negociación y creación de nuevas identidades culturales (p. 18). Los cuentos de la colección examinan, entre otras perspectivas, la negociación de identidades a través del establecimiento de la autonomía y de las relaciones de filiación, como muestra el relato “A Place of Witches”. Como se apreciará, el



valor de la palabra “inglés” en esta narrativa se asocia al sentido de anglocandense:

(...) The summer Danny was five his friends on the street began to ask him, “Eh, Danny, what are you anyways, English or Jewish?” Danny knew there was something different about his family. After thinking about it for a while, he said: “Well, you see, it’s like this. My Daddy is English, my Mommy is English, and I’m Jewish.” This answer, slowly and deliberately delivered, seemed to satisfy everyone. It satisfied Lewis, who was Jewish and went to Hebrew school, and it did equally well for Johnny who wasn’t Jewish, because at Christmas his mother hung a green holly wreath outside their door. (Waddington *Summer at Lonely Beach* 45).

(...) El verano que Danny cumplió cinco años, los amigos de la calle le empezaron a preguntar: “Ey, Danny, ¿qué sos, inglés o judío?” Danny sabía que había algo distinto en su familia. Luego de pensar un momento, dijo: “Bueno, la cuestión es así. Mi papá es inglés, mi mamá es inglesa y yo soy judío”. La respuesta, ofrecida lentamente y con deliberación, pareció satisfacer a todos. Satisfizo a Lewis, que era judío y concurría a la escuela hebrea y también fue conveniente para Johnny, que no era judío porque en Navidad, su madre colgaba una corona de muérdago verde en la puerta de la casa.

Las narrativas diaspóricas, que exploran la trama identitaria a través de la posibilidad de la materialidad discursiva, evocan siempre la presencia de un exterior constitutivo mediante la marcación de fronteras lingüístico-culturales que muchas veces operan como límites. En el caso de la autoficción, como señala Robin, se “pone en escena la imposibilidad de la narración de uno mismo” (62), deja al descubierto los límites de lo decible a través de marcas de la heterogeneidad mostrada, como se advierte en el siguiente fragmento:

(...) He drew himself up, puffed out his cheeks and declared resolutely in rich, consonantal Yiddish:  
“We must struggle for freedom!”  
The words “We must struggle” in English do not carry one fraction of the force or intention of their Yiddish counterpart.  
To me these words were like a battle cry. They awakened in my mind a picture of sweating, toiling workers who beat off their oppressors in

actual hand-to-hand combat (Waddington *Summer at Lonely Beach* 6).

(...) Se incorporó, infló las mejillas y declaró resuelto en un *ídish* rico y consonántico:

“¡Debemos pelear por la libertad!”

Las palabras “debemos pelear” en inglés no transmiten ni una fracción de la fuerza o la intención que tienen su equivalente en *ídish*.

Para mí, estas palabras eran como un grito de guerra. En mi mente despertaban la imagen de trabajadores afanosos y sudorosos que repelen a sus opresores en combate real cuerpo a cuerpo.

Es importante notar que la exclamación marcada, “We must struggle for our freedom”, no aparece escrita en *ídish* sino que se alude a esa lengua que pasa a ser parte integrante de la memoria de la narradora. Asimismo y como se observa en el siguiente fragmento, la intrusión del tiempo presente en el comentario metalingüístico introduce en la narración una fuerte marca para la autfiguración autoral<sup>5</sup>. La imagen autoral se configura como evaluadora del decir, de lo narrado y, a través de una forma de la modalización autonímica, se suprime, aun si por un instante, la enunciación y, con ella, el plano de lo ficcional.

La marcación de la heterogeneidad en *Wo Europa anfängt* es todavía más elaborada y se evidencia a través de la evocación de discursos que muestran alteridades que rompen la unicidad aparente de la trama discursivo-narrativa. En efecto, el entramado enunciativo que se gesta en esta narrativa da cuenta de la presencia de voces bien diferenciadas para el discurso, incluso a través de la incorporación de distintos géneros como el diario (“Tagebuch”), el informe de viaje (“Reisebericht”), el relato años después al viaje (“Drei Jahre

---

<sup>5</sup> Como puede leerse en el ya clásico *Acto de presencia* (1996) de Sylvia Molloy, las escrituras del yo, especialmente las del modo autobiográfico, exponen la tensión entre autfiguración y experiencia como fuerzas heterogéneas. La autfiguración remite a la idea que en la escritura sobre sí mismo el escritor-autor convoca y proyecta imágenes con las que espera ser reconocido y asociado. Este despliegue de proyecciones culturales busca negociar con las expectativas de quienes lo leen y construir determinadas codificaciones en torno a lo literario. En este sentido, las escrituras del yo exponen ciertas fabulaciones e imágenes sobre el yo autobiográfico, que permiten la construcción de un saber orientado sobre quien escribe y también leerlo en relación a la época y filiaciones literarias en las que se ubica (Molloy *Acto de presencia* 11-22).



nach der Reise erzählte ich einer Frau”), el fragmento de la carta de los padres (“Aus dem Brief an meine Eltern”), el fragmento de las narraciones que lee durante el viaje (“Ich las ein samojedisches Märchen”) y otras historias y anécdotas contadas por otro que son incorporadas con la marcación de autoría. Todas estas instancias discursivas del texto de Tawada articulan voces que se yuxtaponen y que descomponen la proposición diáfana en torno a las escrituras del yo, en este caso la autoficción, como documentos de la experiencia vital de la escritora. Esta heterogeneidad enunciativa instala la imposibilidad de la conjetura en torno a la veracidad de la experiencia narrada por la autoficción, en tanto especulación sobre lo que le ocurrió “realmente” al sujeto-autor, Yoko Tawada.

### **Algunas reflexiones finales**

Sin necesidad de establecer una equivalencia directa entre los procesos de figuración desplegados en los textos autoficcionales de Tawada y Waddington, es posible observar que en las obras analizadas, la instancia de contar la vida (propia) o un fragmento de esta a través su ficcionalización literaria está unida a la configuración de un discurso que es eminentemente heterogéneo. La narración de uno mismo está necesariamente ligada a la experiencia no solo con el otro, sino de lo ajeno. Por una parte, estas escrituras surgen en el deseo de algo que contar, vinculado a lo entendido como propio, lo privado, una realidad objetiva, podríamos afirmar, la cual se dispara en ambas autoras frente a la instancia del viaje. Por otra parte, la discursividad con que esa tarea se encarna resulta irreductible y se desplaza constantemente en una constelación de voces, en la cual, en lugar de un yo, se encuentran imágenes de vida múltiples y despersonalizadas. Estas narrativas autoficcionales, signadas por una discursividad heterogénea, se encuentran cifradas con naturalidad frente a las voces de los otros. En ningún caso se presentan intempestivamente, como ajenas al proceso de autfiguración desplegado en el discurso.



Es viable preguntarse a qué ha cedido la escritura autoficcional de Waddington en el devenir de su discursividad heterogénea. La escritura de Waddington otorga un espacio fundamental a la presencia de lo comunitario como coyuntura determinante en la indagación sobre la propia subjetividad, sobre la construcción de una identidad que se nutre y apropia de sentidos lingüísticos y culturales diversos. Mientras la experiencia personal es la que mueve a hablar-constituir ficción, esta experiencia adquiere su sentido en el encuentro del yo dentro de lo comunitario, entendido aquí en un sentido plural. En el caso de Tawada, la discursividad heterogénea permite contar bajo la investidura de lo autoficcional, el proceso de des-subjetivización del sujeto. La “intromisión” de otras voces, narraciones y materiales muestran los residuos de una subjetividad que se ha encontrado con su inflexión ante las experiencias que la interpelan. La escritura autoficcional se vuelve el intento de articulación de la experiencia.

Esta forma de discursividad heterogénea tiene distintos efectos primeros e inmediatos: por un lado, aparece la pérdida (y no un encuentro absoluto y total) de la subjetividad de las narradoras-autoras y, por el otro, el lector queda ubicado en un lugar de desconfianza general ante las posibilidades de transmisión de la experiencia. De este modo, la constitución heterogénea de estos discursos literarios parece también tener como trasfondo la contestación inevitable a la forma reductiva en la que las *escrituras del yo* quedarían en el borde de lo literario y deberían enfrentarse con una lectura referencial, evidencial y de identificaciones con lo biográfico. Esta imposibilidad de especular en torno a la escritura del yo como documento biográfico y así robustecer el lazo entre literatura y vida, resulta contestataria también del régimen de lectura que con frecuencia ha hecho de las escrituras de minorías un instrumento de la agenda del multiculturalismo contemporáneo<sup>6</sup>. El caso de Tawada y de Waddington es significativo porque en la elaboración autoficcional ligada a la heterogeneidad enunciativa, estas escrituras impugnan su posibilidad de convertirse en la causa de la integración en sociedades de

---

<sup>6</sup> En los casos que nos ocupan, se trata de las agendas y políticas culturales de Alemania y Canadá.





constitución multicultural como la alemana y la canadiense y, por consiguiente, convocan una intervención sobre las *escrituras del yo* que es menos ingenua y restituye otras potencialidades políticas y estéticas de esas escrituras.

## Bibliografía

Authier-Revuz, Jacqueline. « Hétérogénéité(s) énonciative(s) ». *Langages*, 73 (1984): 98-111.

----- . *Ce mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. París: Larousse, 1995.

Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1982.

Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL. Traducción de César Aira, 2002.

Benjamin, Walter. *Gesammelte Schriften*. Unter Mitwirkung von Theodor W. Adorno und Gershom Scholem hrsg. von Rolf Tiedemann und Hermann Schweppenhäuser. Bd. I-VII. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1971-1989.

Bromley, Roger. *Narratives for a New Belonging. Diasporic Cultural Fictions*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2000.

Colonna, Vincent. *L'autofiction, essai sur la fictionalisation de soi en littérature*, Doctorat de l'E. H.E.S.S., 1989:

<http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/04/70/04/PDF/tel-00006609.pdf>

Consultado por última vez el 24.05.2013.

Colonna, Vincent. *Autofiction & Autres mythomannies littéraires*. Paris: Tristram, 2004.

Deleuze, Gilles; Félix Guattari. *Kafka. Por una literatura menor*. México, D.F.: Era. 1º edición, 3º reimpresión. Versión de Jorge Aguilar Mora, 1998.

Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, D.F.: Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2001.



Prieser, Uwe. 'Yoko Tawada', en: *Frankfurter Allgemeine Magazin*, 18 de marzo de 1994: 10–18.

Robin, Regine. *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*. Buenos Aires: Serie Cuadernos de Posgrado. Facultad de Ciencias Sociales/CBC, 1996.

Tawada, Yoko. *Das Bad*. Tübingen: Konkursbuch Verlag, 1993.

Tawada, Yoko. *Überseetzungen*. Tübingen: Konkursbuch Verlag, 2002.

Tawada, Yoko. *Wo Europa Anfängt*. Tübingen: Konkursbuch Verlag, 2006.

Waddington, Miriam. *Summer at Lonely Beach and Other Stories*. Oakville: Mosaic Press, 1982.

-----, *Apartment Seven: Essays Selected and New*. Don mills, Ontario: Oxford University Press, 1989.